



ENERO DE 2015
ESCRUTAD (II):
LA NUBECILLA DE ELÍAS



SECRETARIADO GENERAL DE ESPIRITUALIDAD
AGUSTINOS RECOLETOS



ÍNDICE

[INTRODUCCIÓN]

LA NUVECILLA DE ELÍAS	4
EL GRAN ELÍAS	6
LOS SIGNOS MENORES	7
CENTINELAS Y ANTENAS EN EL MUNDO	8
EN COMUNIDAD Y CON GUÍAS	9
LOS RETOS Y LAS RENOVACIONES	10
1.º La verdad de lo humano	11
2.º Relaciones humanas.....	11
3.º La gracia de la fraternidad.....	12
4.º El clima de diálogo.....	12
5.º Lugar del Evangelio.....	12
LA VIGILANCIA ORANTE DE ELÍAS	15
PARA LA REFLEXIÓN	16
ORACIÓN DE LOS CONSAGRADOS	17



Para el uso privado

AGUSTINOS RECOLETOS
SECRETARIADO GENERAL DE ESPIRITUALIDAD

Mes de enero de 2015

ESPÍRITU SANTO,

Fuego ardiente:

**ilumina nuestro camino
en la Iglesia y en el mundo.**

**Danos la valentía de anunciar el Evangelio
y la alegría de servirte en el día a día.**

**Abre nuestro espíritu
a la contemplación de la belleza.**

**Consérvanos la gratitud
y el asombro ante la creación.**

**Haz que reconozcamos las maravillas
que tú realizas en todo viviente.**

MARÍA,

Madre del Verbo:

**vela sobre nuestra vida
de hombres y mujeres consagrados,**

**para que la alegría
que recibimos de la Palabra**

llene nuestra existencia,

y tu invitación

a hacer lo que el Maestro dice (cf. Jn 2,5)

**nos encuentre activos intérpretes
en el anuncio del Reino.**

Amén.

(Papa Francisco)



ESCRUTAD (II): LA NUBECILLA DE ELÍAS



Seguimos meditando la segunda carta de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA), fechada el pasado 8 de septiembre, aunque aún poco divulgada.

Se titula *Escrutad*, y a modo de subtítulo lleva la dedicatoria: “A los consagrados y a las consagradas, en camino tras los signos de Dios”.

Como modelos básicos de ese escrutar los signos de Dios, la carta se sirve de dos iconos bíblicos. El primero es el de la peregrinación del pueblo de Israel por el desierto, que contemplábamos el mes pasado. Ahora presentamos el segundo: la nubecilla que anuncia la lluvia enviada por el profeta Elías (1Re 18,42.44).

Todavía transitamos por el tiempo litúrgico de Navidad, que es el tiempo de descubrir y apreciar a Dios encarnado en la pequeñez de un Niño. Seguimos en ese ambiente, reflexionando sobre los consagrados como centinelas atentos a las novedades de la noche, tantos signos mínimos pero reveladores.

El texto que presentamos es, por lo general, literal de la carta de la Congregación. Sólo nos hemos permitido reorganizarlo para nuestro uso y, en algún caso, retocar la traducción.

ORACIÓN DE LOS CONSAGRADOS

*Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob,
Padre de nuestro Señor Jesucristo
y Padre nuestro:*

**acoge la oración que te presentamos.
Mira con bondad nuestros deseos
y ayúdanos a vivir con pasión el regalo de la vocación.**

Tú, PADRE,
**que en tu proyecto gratuito de amor
nos llamas a buscar tu rostro en el Espíritu:
haz que seamos memoria tuya,
fuente de vida en la soledad y en la fraternidad,
y reflejo de tu amor
para todos en nuestro tiempo.**

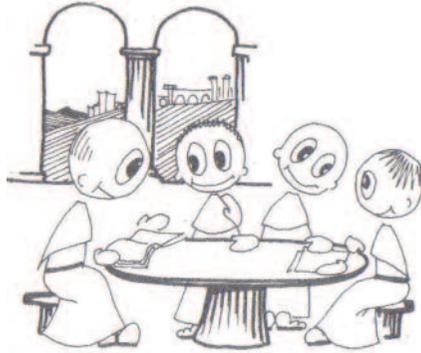
CRISTO,
Hijo de Dios vivo,
**que caminabas por nuestras calles
casto, pobre y obediente,
compañero nuestro en el silencio y en la escucha:
mantén en nosotros
la realidad filial como fuente de amor.
Haz que vivamos el Evangelio del encuentro:
ayúdanos a humanizar la tierra y crear fraternidad,
llevando las fatigas de quien está cansado de buscar,
la alegría de quien espera, de quien busca,
de quien custodia signos de esperanza.**

PARA LA REFLEXIÓN

Entresacamos algunos de los interrogantes que nos ofrece el propio documento de la CIVCSVA, tomándolos del papa Francisco:

- Lo importante no es que Elías haya encontrado al Señor, sino todo el recorrido para llegar a la misión que el Señor le confía. Cuando el Señor da una misión, nos hace siempre entrar en un proceso de purificación, un proceso de discernimiento, un proceso de obediencia, un proceso de oración.

¿No estamos muy seguros, o muy cómodos, en lo que creemos el correcto desempeño de nuestra misión? ¿No estamos un poco desinteresados del recorrido, del proceso?



- Esta es la actitud cristiana de la vigilancia, la vigilancia sobre uno mismo. Vigilar no es ir a la sala de tortura, ¡no! Es mirar el corazón. Tenemos que ser dueños de nuestro corazón. ¿Qué siente mi corazón, qué busca? ¿Qué me ha hecho feliz hoy y qué no me ha hecho feliz?

¿Nos tomamos cada día ese tiempo para observar nuestro corazón, para vigilar desde él?

- Sois levadura que puede producir un pan bueno para muchos, ese pan del que hay tanta hambre: la escucha de las necesidades, los deseos, las desilusiones, la esperanza. Si no sucede esto, si a vuestra vida ordinaria le falta el testimonio y la profecía, entonces ¡es urgente una conversión!

¿Sucede esto en nuestra vida personal? ¿en nuestro apostolado? ¿en nuestra vida como comunidad?

Elías subió a la cima del Carmelo;
allí se encorvó hacia tierra,
con el rostro en las rodillas...
"Sube del mar una nubecilla
como la palma de una mano"

(1Re 18,42.44)



Buscamos más luz en la simbología bíblica, pidiendo inspiración para el camino de profecía y de exploración de los nuevos horizontes de la vida consagrada, que queremos considerar en esta segunda parte.

En la tradición patrística el modelo bíblico de referencia para la vida monástica es el profeta Elías: tanto por su vida de soledad y de asceta, como por la pasión por la alianza y la fidelidad a la ley del Señor, y por la audacia en la defensa de los derechos de los pobres (cf. 1Re 17-19; 21).

EL GRAN ELÍAS

Elías el tesbita se presenta en el escenario del reino del Norte con una amenaza contundente. *En estos años no caerá rocío ni lluvia si yo no lo mando (1Re 17,1)*. Manifiesta así una rebelión de la conciencia religiosa ante la decadencia moral a la que la prepotencia de la reina Jezabel y la pereza del rey Acab están conduciendo al pueblo.

A cada paso Elías va progresando en su servicio profético, conociendo purificaciones e iluminaciones que caracterizan su perfil bíblico, hasta llegar al punto más alto del encuentro con el paso de Dios en la brisa tenue y silenciosa del Horeb.

Estas experiencias son inspiración también para la vida consagrada. Ésta también debe pasar desde el refugio solitario y penitente del torrente Querit (cf. *1Re 17,2-7*) hasta el encuentro solidario con los pobres que luchan por sus vidas, como es el caso de la viuda de Sarepta (cf. *1Re 17,8-14*); y ha de aprender la audacia genial representada en el reto del sacrificio sobre el monte Carmelo (cf. *1Re 18,20-39*) y de la intercesión por el pueblo entumecido por la sequía y la cultura de muerte (cf. *1Re 18,41-46*), hasta defender los derechos de los pobres atropellados por los prepotentes (cf. *1Re 21*) y poner en guardia contra las formas idolátricas que profanan el santo nombre de Dios (cf. *2Re 1*).

Página especialmente dramática es la depresión mortal de Elías en el desierto de Berseba (*1Re 19,1-8*): pero allí Dios, ofreciendo pan y agua de vida, sabe transformar delicadamente la fuga en peregrinación hacia el monte Horeb (*1Re 19,9*).

Es ejemplo para nuestras noches oscuras, que, como para Elías, preceden el resplandor de la teofanía en la brisa tenue (*1Re 19,9-18*), y preparan a nuevas temporadas de fidelidad, que se convierten en historias de llamadas nuevas (como la de Eliseo: *1Re 19,19-21*), y también infunden coraje para intervenir contra la justicia sacrílega (cf. el asesinato del campesino Nabot: *1Re 21,17-29*).

LA VIGILANCIA ORANTE DE ELÍAS

El horizonte está abierto, mientras estamos invitados a la vigilancia orante que intercede por el mundo. En ella seguimos vislumbrando pequeños signos que presagian benéfica lluvia sobre nuestra aridez, susurros ligeros de una presencia fiel.

Elías, acurrucado sobre sí mismo, aplastado por el dolor y la infidelidad del pueblo, lleva sobre los hombros y en el corazón el sufrimiento y la traición. El mismo se convierte en oración, súplica orante, entrañas que interceden. A su lado y por él, el chico escruta el cielo, para ver si del mar aparece la señal de respuesta a la promesa de Dios.

Es el paradigma del itinerario espiritual de cada uno, mediante el cual el hombre se convierte realmente en amigo de Dios, instrumento de su plan de salvación divino, toma conciencia de su vocación y misión para beneficio de todos los débiles de la tierra.



La comunidad que está sentada en torno a la mesa y reconoce a Cristo al partir el pan (cf. *Lc 24,13-35*) es también lugar en el que cada uno reconoce su fragilidad. La fraternidad no produce la perfección de las relaciones, pero acoge el límite de todos y lo lleva en el corazón y en la oración como herida infligida al mandamiento del amor (cf. *Jn 13,31-35*): lugar donde el misterio pascual obra la curación y acrecienta la unidad. Acontecimiento de gracia invocado y recibido por los hermanos y hermanas que están juntos no por elección sino por llamada, experiencia de la presencia del Resucitado.



LOS SIGNOS MENORES

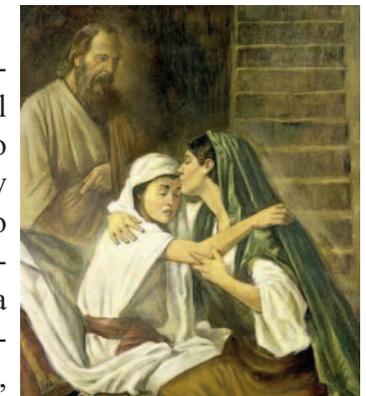
Podríamos sentirnos atraídos por las gestas clamorosas de Elías. Pero pensemos que en el momento histórico actual, pueden hablarnos mejor algunos elementos menores, que son como pequeños signos, y que, en cambio, inspiran nuestros pasos y nuestras opciones de manera nueva en este momento histórico en el cual las huellas de Dios parecen desaparecer en la desertificación del sentido religioso



El texto bíblico ofrece numerosos símbolos “menores”. Podemos citar: los *pocos recursos de vida* en el torrente Querit, con esos *cuervos* que obedecen a Dios llevando al profeta pan y carne, como gesto de misericordia y solidaridad. La generosidad, arriesgando la propia vida, de la viuda de Sarepta, que sólo posee *un puñado de harina y un poco de aceite* (*1Re 17,17*) y se los ofrece al profeta hambriento. La *impotencia* de Elías ante el niño muerto, su grito indeciso y el abrazo desesperado, que la viuda interpreta teológicamente, son la revelación del rostro de un Dios misericordioso.



La lucha interminable del profeta prostrado en intercesión implorando lluvia para el pueblo extenuado por la sequía. En un juego de equipo entre Elías, el chico que sube y baja de la cumbre y Dios que es el auténtico señor de la lluvia (y no Baal), llega finalmente la respuesta de una nubecilla, como la palma de la mano (cf. *1Re 18,41*). Una respuesta minúscula de Dios que, sin embargo, se convierte rápidamente en lluvia abundante y reparadora para un pueblo al límite de sus fuerzas.



CENTINELAS Y ANTENAS EN EL MUNDO

“Como ‘centinelas’ que mantienen vivo en el mundo el deseo de Dios y lo despiertan en el corazón de tantas personas con sed de infinito”, estamos invitados a ser buscadores y testigos de proyectos de Evangelio visibles y vitales.

“Vosotros sois como antenas dispuestas a acoger los brotes de novedad suscitados por el Espíritu Santo, y podéis ayudar a la comunidad eclesial a asumir esta mirada de bien y encontrar sendas nuevas y valientes para llegar a todos!”.

El papa Francisco llama a acoger el hoy de Dios y sus *novedades*, nos invita a las “sorpresas de Dios” en la fidelidad, sin miedo ni resistencias, para “ser profetas que dan testimonio de cómo Jesús ha vivido en esta tierra, que anuncian cómo será en su perfección el Reino de Dios”. “Jamás un religioso -dice- debe renunciar a su profecía”.

Resuena para nosotros la invitación a seguir en el camino llevando en el corazón las esperanzas del mundo. Percibimos la ligereza y el peso, mientras escrutamos la imprevisible llegada de la nubecilla. Humilde germen de una Noticia que no se puede callar.

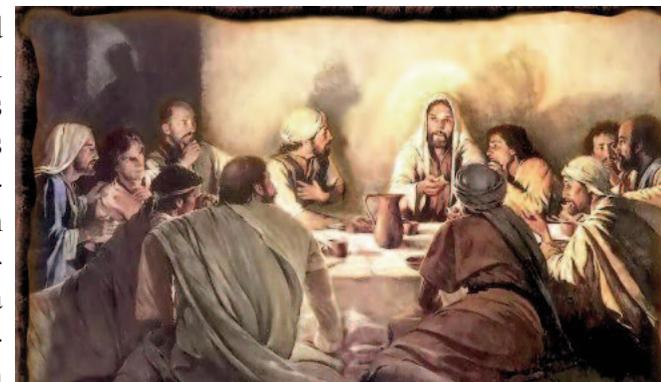
Imitando el juego en equipo del profeta Elías y de su siervo, es necesario recogerse en oración con un sentido de pasión y compasión por el bien del pueblo que vive en contextos desorientados y a menudo dolorosos. Urge también el servicio generoso y paciente del siervo, que sube a escrutar hacia el mar, hasta percibir la pequeña “señal” de una historia nueva, de una “lluvia grande”. La brisa tenue se puede identificar hoy con tantos deseos inquietos de nuestros contemporáneos, que buscan interlocutores sabios, pacientes compañeros de camino, capaces de acogida a corazón abierto, facilitadores y no controladores de la gracia, para nuevas épocas de fraternidad y salvación.



se muestra anticipadamente el cumplimiento del camino de la vida y se vuelven relativas a la comunidad final con Dios todas las experiencias humanas, incluso las más exitosas”⁷.

Llegamos a ser “lugar del Evangelio” cuando aseguramos para nosotros y favorecemos a todos el espacio del cuidado de Dios, impedimos que todo el tiempo se llene de cosas, de actividades, de palabras. Somos lugares de Evangelio cuando somos mujeres y hombres de deseo: la espera de un encuentro, de una reunión, de una relación. Por eso es esencial que nuestros ritmos de vida, los ambientes de nuestra fraternidad, todas nuestras actividades se conviertan en espacios de cuidado de una “ausencia” que es presencia de Dios.

“La comunidad sostiene todo el apostolado. A veces las comunidades religiosas atraviesan tensiones, con el riesgo de individualismo y de la dispersión. En cambio se necesita una



comunicación profunda y relaciones auténticas. La fuerza humanizadora del Evangelio es testimoniada por la fraternidad vivida en comunidad, hecha de acogida, respeto, ayuda mutua, comprensión, cortesías, perdón y alegría”⁸. La comunidad así se convierte en casa en la que se vive la diferencia evangélica. El estilo del Evangelio, humano y sobrio, se manifiesta en la búsqueda que aspira a la transfiguración; en el celibato por el Reino; en el estudio y en la escucha de Dios y de su Palabra: obediencia que evidencia la diferencia cristiana. Signos claros en un mundo que vuelve a buscar lo más esencial.

⁷ SINODO 2012, *Mensaje al pueblo de Dios*, 7.

⁸ FRANCISCO, *Discurso al Capítulo General de los Salesianos* (31 marzo 2014).

3°. LA GRACIA DE LA FRATERNIDAD

Apreciamos la fraternidad como lugar rico de misterio y “espacio teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado”⁴. Se percibe una diferencia entre este misterio y la vida cotidiana: estamos invitados a pasar de la forma de vida en común a la gracia de la fraternidad. De la forma *communis* a la relación humana en la forma evangélica en virtud de la caridad de Dios que se infunde en nuestro corazón por medio del Espíritu Santo (cf. *Rom* 5,5).

4°. EL CLIMA DEL DIÁLOGO

Estamos llamados entonces a reconocernos como fraternidad abierta a la complementariedad del encuentro en la relación entre las diferencias, para proceder unidos.

El estilo del “diálogo” que es “mucho más que la comunicación de una verdad. Se realiza por el gusto de hablar y por el bien concreto que se comunica entre los que se aman por medio de las palabras. Es un bien que no consiste en cosas, sino en las personas mismas que mutuamente se dan en el diálogo”⁵. Recordando que “el clima del diálogo es la amistad. Más todavía, el servicio”⁶.

5° LUGAR DEL EVANGELIO

Que nuestras fraternidades sean lugares en los que el misterio de lo humano toque el misterio divino en la experiencia del Evangelio. Son dos los “lugares” en los que, de manera privilegiada, el Evangelio se manifiesta, toma cuerpo, se dona: la familia y la vida consagrada. En el primer lugar el Evangelio entra en la cotidianidad y muestra su capacidad de transfigurar la vida real en el horizonte del amor. El segundo signo, icono de un mundo futuro que relativiza todo bien de este mundo, se hace lugar complementario y simétrico al primero, mientras

⁴ JUAN PABLO II, *Vita consecrata* 42. PC 15.

⁵ FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 142.

⁶ PABLO VI, *Ecclesiam suam*, 90.

EN COMUNIDAD Y CON GUÍAS

Es indispensable, al mismo tiempo, que el éxodo lo realicemos juntos, guiados con sencillez y claridad por quien sirve con autoridad buscando el rostro del Señor como prioridad.

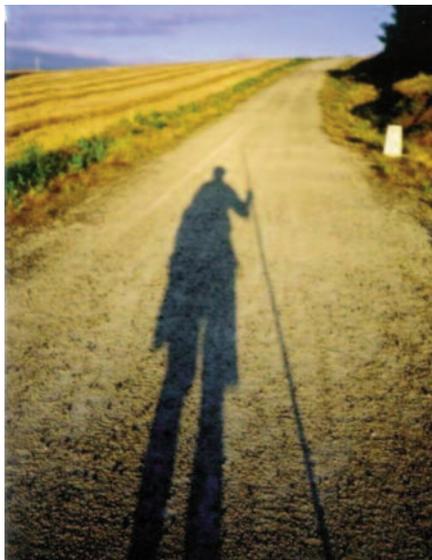
Exhortamos a una guía que no deje las cosas como están, que aleje “la tentación de dejar pasar y considerar inútil cualquier esfuerzo por mejorar la situación. Asoma, entonces, el peligro de convertirse en gestores de la rutina, resignados a la mediocridad, inhibidos para intervenir, sin ánimo para señalar las metas de la auténtica vida consagrada y con el riesgo de que se apague el amor de los comienzos y el deseo de testimoniarlo”.

Corre el tiempo de las pequeñas cosas, de la humildad que sabe entrever en la *nubecilla como la palma de una mano* la llegada de la lluvia. No estamos llamados a una guía preocupada y administrativa, sino a un servicio de autoridad que oriente con claridad evangélica el camino que tenemos que realizar juntos y con los corazones unidos dentro de un presente frágil en el que ya el futuro se está generando.



Se puede oír el eco del siervo de Elías que repite, escrutando el horizonte: *¡No se ve nada!* (*1Re* 18,43). Estamos llamados a la gracia de la paciencia, a esperar y volver a escrutar el cielo hasta siete veces, todo el tiempo necesario, para que el camino de todos no se detenga por la indolencia de algunos. *Me hice débil con los débiles para ganar a los débiles. Me hice todo a todos para salvar como sea a algunos. Y todo lo hago por la buena noticia para participar de ella* (*1Cor* 9,22-23).

Que se nos done el saber orientar el camino fraterno hacia la libertad según los ritmos y los tiempos de Dios. Escrutar juntos el cielo y vigilar significa estar todos llamados -personas, comunidad, institutos- a la obediencia para “entrar en ‘otro’ orden de valores, captar un sentido nuevo y diferente de la realidad, creer que Dios ha pasado también cuando no ha dejado huellas visibles, pero lo hemos percibido como voz de *silencio sonoro*¹ que nos lleva a experimentar una libertad imprevisible, para tocar los umbrales del misterio. *Porque mis planes no son vuestros planes; vuestros caminos no son mis caminos, oráculo del Señor*” (Is 55,8).



LOS RETOS Y LAS RENOVACIONES

Un paradigma conciliar ha sido la *preocupación por el mundo y por el hombre*. Dado que el hombre -no el hombre abstracto, sino el hombre concreto- “es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión, el compromiso con los hombres y las mujeres de nuestro tiempo sigue siendo prioritario para nosotros. Un empeño que es el de siempre pero con renovada fantasía: en la educación, en la sanidad, en la catequesis, en el acompañamiento constante del hombre y sus necesidades, sus aspiraciones y sus extravíos. El hombre en su corporeidad, en su realidad social es el camino de la evangelización. La vida consagrada se ha desplazado a las afueras de las ciudades, llevando a cabo un auténtico ‘éxodo’ hacia los pobres, dirigiéndose hacia el mundo de los abandonados.

¹ Traducción más literal que “brisa ligera” en *1Re* 19, 12.

Nuestra misión se sitúa en la perspectiva de esta “simpatía”, en la perspectiva de la centralidad de la persona que sabe empezar desde lo humano. Pero ¿qué hombre y qué mujer se nos presentan? ¿cuáles son los retos y las renovaciones necesarias para una vida consagrada que quiera vivir con el mismo ‘estilo’ del Concilio, es decir, en actitud de diálogo y de solidaridad, de profunda y auténtica ‘simpatía’ con los hombres y las mujeres de hoy y su cultura, su íntimo ‘sentir’, su autoconciencia, sus coordenadas morales?

1º. LA VERDAD DE LO HUMANO

Movidos por el Espíritu de Cristo estamos llamados a reconocer lo que es verdaderamente humano. Nuestra acción, si no, se limita a una identidad social, parecida a una pía ONG dirigida a construir una sociedad más justa, pero secularizada, cerrada a la transcendencia y, en definitiva, ni siquiera justa. Los objetivos de la promoción social debemos situarlos en el horizonte que evidencie y cuide el testimonio del Reino y la verdad de lo humano.

2º. RELACIONES HUMANAS

En nuestro tiempo, dominado por una comunicación invasiva y global y, al mismo tiempo, incapaz de comunicar con autenticidad, la vida consagrada está llamada a ser signo de la posibilidad de relaciones humanas acogedoras, transparentes y sinceras. La Iglesia, en la debilidad y en la soledad enajenante y autorreferencial del humano, cuenta con la fraternidad *rica de gozo y de Espíritu Santo* (*Hch* 13,52). Como “escuela especial de caridad” que es², la vida consagrada, en sus múltiples formas de fraternidad, está modelada por el Espíritu Santo, porque “donde está la comunidad, allá está también el Espíritu de Dios; y donde está el Espíritu de Dios, allá está la comunidad y toda gracia”³.

² GUILLERMO DE SAINT THIERRY, *De natura et dignitate amoris*, 9, 26.

³ IRENEO DE LYON, *Contra las herejías* III, 24, 1.